

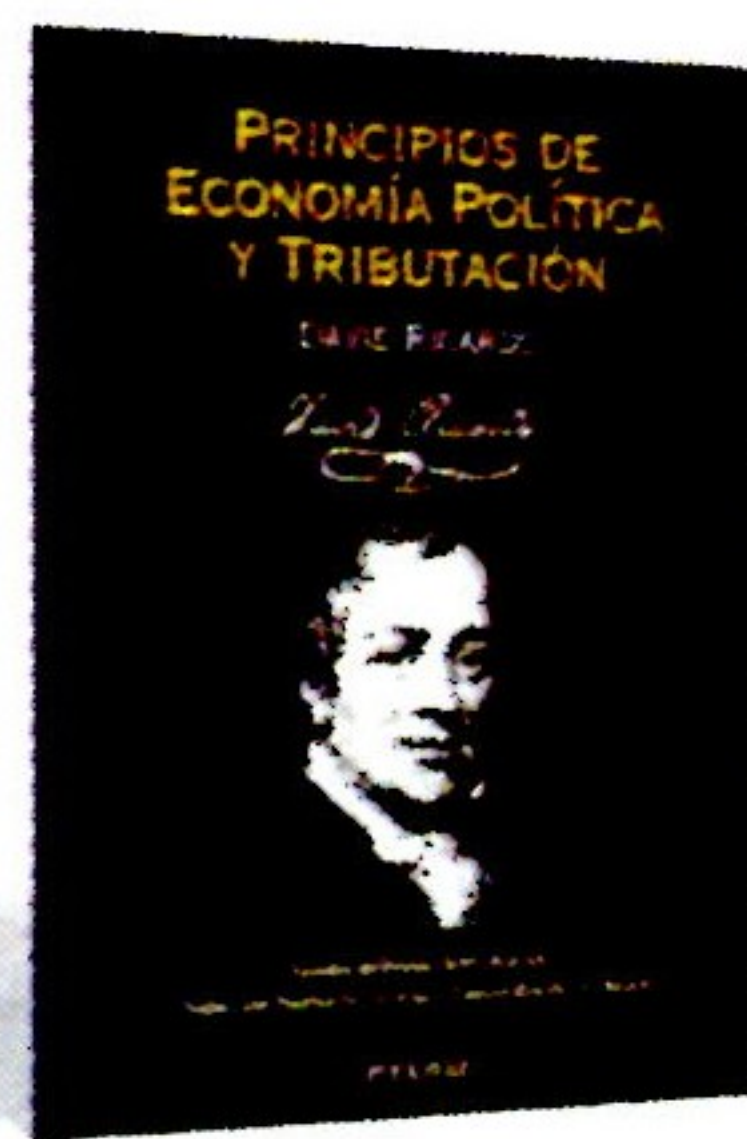


Libros viejos de Aragón

LEER PARA CONTARLO. MEMORIAS DE UN BIBLIÓFILO ARAGONÉS

José Luis Melero
Biblioteca Aragonesa de Cultura
Zaragoza, 2003
208 páginas. 12,02 euros

Los bibliófilos no llegan a ser una plaga, por su escaso número, aunque menos son los librerías de viejo que, sin embargo, sí lo son. A José Luis Melero Rivas (Zaragoza, 1956) le gusta leer —algo es algo— más que escribir, y si ha escrito estas *Memorias de un bibliófilo aragonés* lo ha hecho para que sus amigos escritores —desde luego aragoneses, Ignacio Martínez de Pisón, Félix Romeo, Antón Castro, Ismael Grasa o Mariano Gistaín entre otros; Aragón es una mina— le presenten como uno de los suyos. Compró sus primeros libros “viejos” hace treinta años, empezó por la poesía (fue fundador de la revista *Rolde*) y el teatro (género que hoy aborrece) y fue ampliando sus excursiones zaragozanas por todo el territorio nacional. Por otro lado, preparó para la editorial Olañeta, y junto a José Luis Acín, dos antologías de cuentos aragoneses, amén de dedicar un buen número de artículos y ensayos a autores como Benjamín Jarnés, Ramón Acín, Ignacio Prat, Julio Calvo Alfaro. Sus recuerdos de “bibliófilo menor”, escritos con gracia, serenidad y simpatía, son un catálogo de curiosidades de una vida gobernada por los libros viejos y Aragón, que son los dos polos que la dominan, con permiso de unos valores familiares que se lo consienten. Un simpático centón de historias bastante inolvidables, cuyo horizonte —tal como van las cosas, pues hoy las librerías “normales” no son más que el reino de la clonación— no hará más que crecer y que así sea. R. C.



Uno de los grandes

PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA Y TRIBUTACIÓN

David Ricardo
Traducción de Paloma de la Nuez
y Carlos Rodríguez Braun
Pirámide. Madrid, 2003
356 páginas. 25 euros

La editorial Pirámide en los últimos cinco años ha publicado las principales obras de los grandes clásicos del pensamiento económico (John Locke, William Stanley Jevons, Edgeworth o Karl Gunnar Myrdal), haciendo especial hincapié en la calidad de las traducciones y de los estudios preliminares. La última entrega es el libro del británico David Ricardo (Londres, 1772-Gatcomb Park, Gloucestershire, 1823), publicado por primera vez en Londres en 1817, con un estudio introductorio de John Reeder y una cuidada traducción de Paloma de la Nuez y Carlos Rodríguez Braun. Ricardo es un economista que ha tenido influencia, tanto en los liberales (John S. Mill y otros economistas de la Escuela Clásica) como en Karl Marx y sus discípulos. Los primeros —los liberales— tomaron de los *Principios de economía política y tributación* la teoría de las ventajas comparativas (la base de la teoría pura del comercio internacional), la reformulación de la ley de los rendimientos decrecientes, la teoría de la renta de la tierra y sus reflexiones sobre los límites del crecimiento económico; y los segundos —los marxistas—, la teoría del valor basada en el trabajo, los efectos de la introducción de la maquinaria y el paro tecnológico y la idea de enfrentamiento entre clases sociales. Es, por tanto, obra de uno de los diez grandes economistas de los dos últimos siglos, un maestro de la economía política clásica del que aún se pueden extraer numerosas y provechosas enseñanzas en la actualidad.

LUIS PERDICES DE BLAS

Iceberg Hemingway

Fiesta y *El viejo y el mar*, la primera y la última de Ernest Hemingway, inauguran la reedición de su obra que supo crear un estilo propio y desarrollar al máx...

FIESTA

Ernest Hemingway
Traducción de Joaquín
Adsuar. Debate. Madrid, 2003
285 páginas. 16,50 euros

EL VIEJO Y EL MAR

Ernest Hemingway
Traducción de Lino Novas
Debate. Madrid, 2003
155 páginas. 14,70 euros

JOSÉ MARÍA GUEL BENZU

La editorial Debate anuncia, con la aparición de *Fiesta* y *El viejo y el mar*, la publicación de las obras de Ernest Hemingway. Seguirán a las dos primeras *Adiós a las armas*, *Muerte en la tarde* e *Islas a la deriva*. Las dos ya editadas son, respectivamente, la primera y la última de su carrera de novelista en vida. Son los dos puntos de apoyo de un arco que comienza a dibujarse de manera deslumbrante y acaba apoyándose en un estilo con síntomas de agotamiento. Porque Hemingway creó un estilo propio casi desde el principio y lo mantuvo y ese estilo ha seguido teniendo una influencia decisiva posterior, aunque él llegase a ser al final un poco manierista de sí mismo. Es un modo de escribir que cabría definir como muy norteamericano en la medida que parte del *Huckleberry Finn* de Mark Twain y se extiende hasta los minimalistas contemporáneos (y seguirá fecundando variantes, sin duda alguna).

El estilo Hemingway se caracteriza todo por dos aspectos. En lo conceptual —digámoslo así— por la célebre “teoría del iceberg”, que viene a formularse más o menos como que un texto literario ha de ser como un iceberg y no dejar asomar más de un tercio de su cuerpo, pues los dos tercios restantes han de contar con la imaginación del lector para manifestarse. Dicho de otro modo: lo que asoma, además de mostrarse eficientemente —y por eso mismo—, debe sugerir lo que hay deba-



El escritor y periodista Ernest Hemingway.

En España, Hemingway no ha tenido mucha suerte. Así como hoy puede decirse que, poco a poco, sus obras van saliendo de los estantes de generación en generación (como *El ruido y la furia* de Faulkner o *Scott Fitzgerald*), no podemos decir lo mismo de Hemingway. Es más, podríamos decir que el lector español todavía no ha leído a Hemingway aquí la importancia que se le da a un plan de reedición de su obra. Pero, lamentablemente, no hay motivo para alegrarse. Las dos obras que llegan a m...